

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs. por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 34 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Intrusiones.

Inútil y más que inútil es que el Gobierno mande perseguir á los intrusos en el arte de curar, ya ejerzan la medicina ó cirugía, ó ya la veterinaria; en valde es que repita las circulares con tan laudable como humanitario objeto, á causa de que las autoridades locales no ponen en práctica lo que en las soberanas resoluciones se les encarga y encomienda. Decimos esto porque sabemos que en ciertas provincias y sobre todo en determinados distritos pululan los intrusos en veterinaria, á quienes los subdelegados nada les dicen, y si un profesor se queja al alcalde denunciando la intrusion que consiente en un pueblo inmediato al en que está establecido, le contesta que vaya á vivir allí y entónces le prohibirá ejercer. Si los señores subdelegados cumplieran con su deber mandando cerrar los establecimientos y recoger las herramientas de los intrusos; si los alcaldes les impusieran la multa que marca el Código y dieran por vacante el partido, verian cómo le pretendian profesores debidamente autorizados. Mas sucede que va y se establece uno, y no hay medio de hacer parroquia, porque el intruso continúa ejerciendo más ó ménos descaradamente, el cual permanece en el pueblo y tiene el autorizado que levantar el campo, no sólo por no poder conseguir la prohibicion, sino para no morir de hambre.

Segun nos aseguran profesores veraces, está sucediendo mucho de esto en el partido judicial de Arenas de San Pedro. A los profesores agraviados, á los que aprecien en algo la profesion, les damos el consejo de que recurran en queja al Sr. Gobernador civil de la provincia, pues es seguro les hará justicia y aún tal vez exhonará al subdelegado por faltar al debido cumplimiento de sus deberes. Si es que éste no se atreve á obrar, sea por el

motivo que quiera, debe hacer dimision de su cargo para que otro sea más exacto y activo y no se originen perjuicios de tercero, además de infringir la ley.

De las desinfecciones (1).

8.º Deuto-cloruro de mercurio, pernitrate de mercurio y ácido nítrico.—Un químico de Barcelona, Bancells, despues de haber comprobado la insuficiencia del agua de cal, de las legías alcalinas y de las fumigaciones ácidas, aconseja el uso combinado ó aislado del deuto-cloruro de mercurio, del deuto-nitrato de mercurio y del ácido nítrico.

Conocida la prontitud con que el primero precipita la albumina, la rapidez con que el segundo la oxida y la desazoa, el sabor insupportable del tercero y la facilidad con que mata á los séres animados, le ocurrió á Bancells aplicar la fuerza descomponente de estos cuerpos para la destruccion de las materias virulentas. Este procedimiento de desinfeccion se reserva para los cuerpos que pueden mojarse sin deteriorarlos, como las paredes, techos, pisos, arneses, mantas, etc. Se compone de una disolucion de deuto-nitrato de mercurio debilitado por 50 ó 60 veces su peso de agua: se lavan y frotran todos los objetos infectados, se secan en seguida y expone á las fumigaciones de ácido clorídrico. Por medio de estas dos operaciones sucesivas, dice Bancells, se aplican tres agentes de desinfeccion, porque el gas hidroclórico descomponiendo una parte del deuto-nitrato de mercurio, se forma ácido nítrico y deuto-cloruro de mercurio. Se puede, segun Bancells, emplear sucesivamente estos tres desinfectantes; pero da la preferencia al primer medio, que, además de la economía de tiempo y de gasto, permite emplear las materias destinadas para la desinfeccion, de tal modo, que el residuo ó el exceso del uno concurre á la formacion de los otros dos; de lo cual resulta que el hidro-clorato de mercurio y el ácido nítrico, formándose sobre los muebles, lienzos y demás objetos sometidos á la purificacion, en virtud de la descomposicion de los cuerpos de que ya están impregnados, la accion llega á ser más intensa.

Suponiendo que la experimentacion, á cuya prueba debiera someterse, demostrara la eficacia que dice Bancells, ofrecería siempre

(1) Véase el número anterior.

el inconveniente de ser costoso, de larga ejecución, complicada y difícil, porque para preparar 250 litros de este líquido, cantidad necesaria para desinfectar una cuadra de 18 á 20 metros cúbicos, no se necesitarían ménos de 250 gramos (8 onzas) de deutó-nitrato ácido de la misma base y 1 litro (cosa de media azumbre) de ácido nítrico. Mas esto no es sólo: el procedimiento de Bancells no se aplica más que á los cuerpos sólidos, queda por purificar el aire atmosférico, y por lo tanto falta una operación que no es ménos larga ni ménos costosa que la primera. Para esto aconseja Bancells hacer detonar en el local una cantidad determinada de cinabrio y de óxido de arsénico, mezclados con pólvora ú otra mezcla fulminante. Estos dos cuerpos penetran por todo: el primero, parte en estado de sulfuro de mercurio y parte en estado de mercurio líquido; el segundo, parte en estado de óxido y parte en el de sulfuro de arsénico.

El procedimiento de desinfección de Bancells, considerado bajo el concepto de reacciones químicas, es sin duda exacto; pero debe notarse que los vapores de sulfuro de arsénico y de mercurio se condensan al momento, después de formarse con la mayor facilidad, y pudiera suceder que fueran ménos expansibles que lo que cree dicho químico. Puede añadirse que bajo el punto de vista práctico no está bien demostrada la eficacia de este medio de desinfección, puesto que no se ha hecho ningun experimento para demostrar que realmente destruye los virus con las materias animales que les sirven de vehículo.

9.º Fumigaciones de cloro. — Las fumigaciones de cloro ó de Guyton de Morveau han sido por mucho tiempo y aún continúan siendo consideradas, por el mayor número, como el medio más activo y poderoso de todos los desinfectantes conocidos.

El cloro y los hipocloritos alcalinos descomponen las materias orgánicas apoderándose de su hidrógeno.

El cloro gaseoso se obtiene muy fácilmente por tres procedimientos principales.

En el 1.º se hace obrar al ácido sulfúrico sobre el cloruro de sodio (sal comun) mezclado con el peróxido de manganeso. Para ello se toma:

Sal comun.....	4 1/2 libras.
Peróxido de manganeso.....	8 onzas.
Agua.....	} de cada cosa 1 libra.
Acido sulfúrico..	

Se ponen las tres primeras sustancias en una cazuela de barro barnizada; se coloca sobre un brasero con lumbre, y después se vierte poco á poco el ácido sulfúrico.

En el 2.º procedimiento se trata directamente el hipoclorito de cal (cloruro de cal) por el ácido sulfúrico en las siguientes proporciones:

Cloruro de cal..	} de cada cosa 1 libra.
Acido sulfúrico..	

Se echa el cloruro de cal en una cazuela de barro barnizada y se mezcla rápidamente el ácido sulfúrico.

En el 3.º se procede tratando á un calor suave el peróxido de manganeso por el ácido hidroclórico en la proporción de 10 partes por 2.

Estos tres procedimientos pueden aconsejarse de igual manera, pues uno y otro producen una cantidad de cloro suficiente para verificar la desinfección; pero en la práctica se prefieren los dos primeros, que dejan desprender la totalidad del cloro.

La proporción de las sustancias indicadas anteriormente, basta para desinfectar un local de 20 á 25 metros cúbicos.

Antes de desprender los vapores de cloro, es preciso practicar la ventilación, raspar, limpiar todas las partes sólidas; se coloca en seguida en el centro de la cuadra el aparato fumigatorio; después se cierran todas las aberturas, puertas, ventanas, respiraderos, agujeros, etc.: á las 2 ó 3 horas pueden suspenderse las fumigaciones; pero es siempre más ventajoso no abrir las puertas ni ventanas hasta que los vapores se hayan disipado del todo por sí mismos, como por ejemplo, á las 24 horas.

10. Cloruro de cal y cloruro de sosa. — Estos cloruros obran del mismo modo que el cloro sobre las materias animales; tienen la ventaja de contener, bajo un volumen dado, mayor proporción que la disolución acuosa aconsejada por Thenard como medio desinfectante.

En la práctica se prefiere el cloruro de cal: tiene la ventaja de ser más económico; además de la de dejar desprender en estado seco una parte del cloro combinado con la cal.

Estos dos cloruros, sobre todo el último, son empleados de preferencia para desinfectar las paredes, techos, suelos, pesebreras, rastillos, dornajos, cubos, arneses, mantas, trastes de limpiar, y en una palabra, todos los objetos capaces de ser mojados y legivados. Por lo comun se emplean al mismo tiempo que los vapores de cloro.

Media azumbre de cloruro de sosa concentrado y preparado según el procedimiento de Labarraque, mezclado á diez ó doce veces su peso de agua, está indicado como suficiente para desinfectar una cuadra de tres ó cuatro plazas: el cloruro de cal seco se emplea en la proporción de 1 ó 2 kilogramos para un local de 15 á 16 metros de largo por 2 ó 3 de altura.

En el artículo próximo nos ocuparemos del valor práctico del cloro y cloruros como desinfectantes.

Anatomía y fisiología patológicas de la diasthemia ó anasarca activa, idiopática del caballo (nefritis parenquimatosa).

El veterinario Oreste ha publicado en el *Diario de Medicina veterinaria* de la Escuela de Nápoles un excelente artículo, con el epígrafe que precede, cuyo extracto creemos leerán con gusto nuestros suscritores por las doctrinas que en él se vierten y deducciones que de ellas pueden sacar, pues hemos repetido veces mil que nuestro objeto es mantener al corriente de los progresos de la ciencia á los que cooperan para que continúe la publicación del periódico, sea el que quiera el sitio donde encontremos los datos de aquel progreso. Bien sentimos tener que acudir á manantiales extranjeros; quisiéramos encontrarlos, como suele decirse, dentro de casa, pero no tenemos la culpa; procede ya de muy antiguo el no tener la veterinaria española un sello, un carácter propio, especial, sino que es francesa en todo y para todo. A nadie culpamos, á ninguno en particular nos dirigimos, nosotros mismos nos incluimos en el número; pero esto no evita que lo que decimos sea una verdad incontrovertible.

El artículo dice así:

«En una de mis memorias referente á las concreciones calcáreas del hígado del caballo y del buey, anticipé que el nosografismo no constituye en el día la parte más importante de la medicina, y que

la histología y la química no deben delegarse al olvido para las verdaderas investigaciones de patología. Cuanto más estudio y observo, más me persuado de la importancia de las investigaciones histológicas; comprendo perfectamente que todas las enfermedades no originan alteraciones evidentes de los elementos anatómicos, pero se muy bien que en las afecciones en que el microscopio no descubre nada, el clínico marcha á tientas, camina ciego por el camino, siendo la casualidad su única guía. Si no poseemos estas nociones sanas y exactas en todas las enfermedades de los animales domésticos, procede de que, en el mayor número de casos, carecemos de investigaciones anatómicas hechas en la nueva dirección dada á los estudios médicos. Si la historia de la diastashemia es todavía incompleta é inexacta, consiste en que la forma patológica de la afección es lo único que se ha estudiado, habiéndose descuidado las lesiones anatómicas, y se ha edificado la génesis de la afección en principios falsos y doctrinas mal fundadas. He tenido proporción de estudiar varias veces la pretendida diastashemia, y si me ha sido siempre fácil formular el diagnóstico, he sido desgraciado en obtener la curación: nunca he llegado á comprender las causas, ni el modo de evolución, aunque haya leído y estudiado en los mejores trabajos que la ciencia posee relativos á esta afección. Cualquiera que hayan sido las investigaciones y estudios que los veterinarios han hecho y que debemos apreciar, no se conoce el progreso verificado en este punto: es más aparente que real. Algunos veterinarios han demostrado el error de los que creían en el contagio de la enfermedad, al mismo tiempo que han demostrado la falsedad de ideas de los que intentaban localizarla en la pituitaria (muermo ó coriza gangrenosa); mientras que otros han repudiado las analogías que se han intentado establecer entre la diastashemia y las afecciones carbuncosas, algunos no han visto más que una separación de los elementos de la sangre. Si Hering y Fuchs reconocen la diastashemia en la alteración cualitativa de la masa de la sangre, Bouley, renunciando á todas estas doctrinas, no vé en la afección más que una hipersecreción del tegido celular subcutáneo, diciendo no es más que un anasarca activa é idiopática.

Veremos más adelante en el curso de este trabajo lo que puede haber de cierto en estas distintas opiniones. Parece en último resultado, que los veterinarios han estado caminando hasta el día por un círculo vicioso, por haber desconocido las verdaderas alteraciones del anasarca activa y confundido los síntomas con los de una entidad patológica que no tiene razón de ser.

Los veterinarios no ignoran que el caballo está expuesto á la enfermedad de Bright (1), afección que tiene una marcha aguda, aunque á veces puede adquirirla crónica. Entre los veterinarios que han escrito de la enfermedad de Bright, citaré con preferencia á Verheyen y Roll, cuyos trabajos no he podido consultar. Es de notar, ante todo, que la palabra albuminuria no es sinónima de nefritis parenquimatosa, porque puede existir una de estas enfermedades sin la otra: hago esta advertencia á causa de la confusión que algunos veterinarios han hecho de estas dos afecciones. Creo que la diastashemia como el anasarca activa, no es probablemente más que una nefritis parenquimatosa, y digo probablemente y no aseguro, por las razones que se expondrán más adelante. Manifestemos los hechos en que nos fundamos.

En Julio de 1865 trajeron á la clínica de la Escuela un caballo que tenía todos los síntomas de la diastashemia: eran tan aparentes y apreciables estos síntomas, que el diagnóstico no ofrecía la menor dificultad; tumefacción edematosa de los labios y de las narices, región externa, abdominal y de los remos, sobre todo posteriores; petequias en la pituitaria, conjuntivas, párpados y cara interna de los labios; deyección narítica de un moco estriado de sangre; pulso pequeño, respiración laboriosa; en una palabra, todos los síntomas que se observan en un período adelantado de esta enfermedad. El animal murió en las enfermerías al tercero ó cuarto día de entrar. La autopsia se hizo inmediatamente y se encontraron las siguientes lesiones: desde la región externa hasta el escroto, el tegido celular subcutáneo estaba infiltrado de una serosidad amarillenta, de la consistencia de una gelatina, que dejaba salir por la presión mucho líquido seroso; en algunos puntos era tan considerable la infiltración, que tenía el grueso de más de cinco traveses de dedo. Abierta la cavidad abdominal se encontraron congestionados los intestinos en muchos sitios y los riñones ligeramente reblandecidos é inyectados; las venas cava y las iliacas contenían coágulos de un rojo oscuro por fuera y amarillentos por dentro; el hígado y el bazo en su estado normal: no se reconocieron la vejiga, la orina ni los uréteres. En la cavidad torácica estaba congestionado el pulmón y edematoso; el corazón, en su estado normal, contenía en su parte derecha coágulos amarillentos que se prolongaban hasta la arteria pulmonal; el pericardio no encerraba más que un poco de serosidad, la pleura estaba en su estado fisiológico; la pituitaria reblandecida, cubierta de un moco-pus estriado de sangre y sembrada de petequias. Se guardaron los riñones para hacer investigaciones microscópicas: más distraído de mis ocupaciones por la epidemia cólica, tardé tres ó cuatro meses en reconocerlos; por fortuna estas piezas no se perdieron. Más adelante indicaré las alteraciones que presentaban.

El 2 de Febrero de 1866 trajeron á la clínica de la Escuela un caballo acometido de la afección denominada anasarca activa. Consistían los síntomas en un estado de dejadez ó laxitud general que á cada paso que el animal daba, parecía que se iba á caer; la temperatura del cuerpo notablemente disminuida, sobre todo en los remos, que los cuatro estaban tumefactados, sobre todo los posteriores, lo mismo que la parte inferior del tronco que conservaba la impresión del dedo. El ojo derecho estaba tan horriblemente hinchado que aparecía ocultado por la órbita, la excitación de la córnea no originaba dolor, los párpados estaban tumefactados é inmóviles, sus bordes libres muy salientes dejaban ver la conjuntiva inyectada de un rojo lívido, fría é insensible; la respiración frecuente y penosa; tomado el pulso en la maxilar era débil y un poco acelerado. En el costado izquierdo y parte posterior, daba la percusión un sonido mate, mientras que era sonoro en la parte anterior; auscultando la parte posterior no se notaba el ruido vesicular, sino más bien un soplo bronquial bastante apreciable, estertor crepitante perceptible en la región media inferior; por último, ruido vesicular casi normal en la parte anterior. En el costado derecho los mismos ruidos, pero menos intensos, y por lo tanto los mismos resultados por la auscultación. El 3 de Febrero por la mañana murió el animal, y se encontró en la autopsia, infiltración serosa de las partes ya mencionadas, muy considerable desde la región externa hasta el escroto, extendiéndose á los lados de las paredes torácicas y abdominales. El tegido celular de todos estos sitios tenía el aspecto amarillento y consistencia de una gelatina, como en la observación primera; el grueso de la tumefacción era por todo de unos cuatro traveses de dedo; en el escroto era enorme; esta misma infiltración se notaba en

(1) Afección de los riñones, llamada también *nefritis albuminosa* ó *albuminuria*, que parece consistir en una inflamación de las glándulas de Malpígio y que está acompañada de la pérdida continua de cierta cantidad de albumina por las orinas.—*El traductor.*

los labios, ojo izquierdo, cuyos párpados tumefactados dejaban ver la conjuntiva que reflectaba un color livido; todo el globo ocular estaba inyectado, el músculo recto posterior y los oblicuos estaban flojos y oscuros. La pituitaria presentaba numerosas petequias. En la cavidad abdominal todas las lesiones de una grande congestión, hasta sobre el peritoneo visceral; en la fosa iliaca derecha se veían manchas lívidas procedentes del acúmulo de sangre al través de los músculos y del peritoneo de la región.

(Se concluirá.)

Estudio relativo al grupo de afecciones nerviosas á que en medicina veterinaria se da el nombre de inmovilidad (1).

Esta enfermedad se denuncia á veces de pronto por signos de frenesí, de atolondramiento; « pero en el mayor número de individuos la dificultad ó la imposibilidad de recular, así como la acción de cruzar las manos, son precedidos de ligeros síntomas de estupor, de adormecimiento, de dolor momentáneo en las extremidades anteriores ó posteriores, de dificultad en los movimientos laterales del cuello y dorso, orejas fijas, párpados muy abiertos, dilatación de la pupila é insensibilidad de la retina. »

Conforme la enfermedad hace progresos, la boca se calienta, se extravía en el ejercicio y el animal se para y procura defenderse hasta verse libre. En el reposo, se nota en este caso una contracción espasmódica de las narices y de los músculos elevadores del párpado superior. Entónces es cuando la acción de recular es enteramente imposible, los movimientos de los remos son difíciles, la digestión trabajosa, el animal se adormece despues de comer, tiene la cabeza baja ó apoyada en la pesebrera; si se comprime la nuca, da indicios de dolor, pelo deslustrado y ahorquillado, deyecciones fétidas y frecuentes borborismos.

« Los caballos, en este estado, beben y comen casi tanto como de costumbre, sólo que la masticación es mucho más lenta: cogen con ánsia el alimento, pero de pronto dejan de mover la mandíbula y conservan el bocado cogido por media ó una hora. En todos los casos el movimiento de la quijada es lento y como forzado. » La fatiga agrava el estado del animal y bien pronto no puede desempeñar el servicio que exija celeridad, y si se le obliga hay exposición de que caiga como si le hubiese dado una apoplejía: queda cierto tiempo sin movimiento, se levanta con trabajo y no está en disposición de andar hasta que pasa cosa de media hora.

Con el tiempo ó por el trabajo los síntomas se agravan; despues de ciertas oscilaciones en bien ó en mal, desaparece la sensibilidad de la boca, las alas de la nariz se deprimen, los labios caen como en la parálisis del 5.º par, lo mismo que el labio superior. « Abandonada á sí misma ó lo que es más comun cuando no se trata cual se debe, la inmovilidad tiene siempre consecuencias funestas: la estupidez aumenta, sobreviene el marasmo y la parálisis lleva al animal á la muerte. » (Este cuadro parece algo exagerado, al ménos cuando la muerte sobreviene es de otro modo.)

Los caballos activos é irritables están más expuestos que los pesados y flomáticos. El carácter del animal que padece esta enfermedad cambia completamente; de sensible que era á las ayudas más insignificantes, resiste los mayores castigos; sin embargo, á fuerza de es-

tos castigos repetidos sale del estupor para defenderse, manotea, cocea, pero esta energía dura poco, vuelve pronto á caer en la apatía y amodorramiento en que ántes estaba.

Causas. Aquí se ocupa Chabert del sitio y naturaleza de la enfermedad; mas lo hace con timidez, incidentalmente y como eludiendo entrar en esta cuestión. No la trata con claridad y magistralmente como lo ha hecho para los síntomas. « En todos los casos, » dice, depende esta enfermedad de la alteración de los órganos destinados á los movimientos voluntarios. Las partes que ejecutan estos movimientos son los músculos; mas como la acción de estas fuerzas es pasiva y sólo en los nervios reside la esencia ó la facultad del movimiento, la causa que la excita, que la modera ó que la hace tumultuosa, reside en estos agentes activos y motores de todas las facultades de la máquina animal. Esta causa que los oprime es debida al mal estado del cerebro y de la médula oblongada.

« En efecto, en los caballos que mueren de esta enfermedad, se encuentra la sustancia cerebral sin consistencia, los grandes ventrículos llenos de agua, el plexo-coroideo tumefactado y con frecuencia lleno de concreciones de más ó ménos volumen, la glándula pituitaria tumefactada, la médula oblongada blanda, la dura y pia madre adheridas á la glándula pituitaria y ligeramente infiltradas por un líquido que hay entre ellas; la gordura que rodea á los nervios al salir del raquis, como la que cubre al interior del conducto vertebral, muy amarilla y muy fluida. »—A estas lesiones añade el autor las que proceden del marasmo y caquexia, y pretende que las articulaciones tienen ménos sinovia.

No nos detendremos en el tratamiento propuesto por Chabert, fundado en las ideas médicas y polifármacas de la época. Consiste en fricciones excitantes ó secas, fumigaciones ó fomentaciones emolientes generales y de preferencia en la cabeza y raquis; en brebajes y electuarios compuestos de plantas excitantes de la familia de las labiadas, añadiendo sucino, benjuí, estoraque y alcanfor. En último período vejigatorios extensos y sedales en las nalgas y partes laterales del cuello. Los exutorios debían ser tres á cada lado. Estos últimos medios son los únicos que la experiencia parece haber ratificado, pero sus buenos efectos no están aún debidamente demostrados, pues bajo esta cuestión hay más bien presunciones que realidades.

En otro artículo nos referiremos á los hechos publicados en los periódicos.

ANUNCIO.

TARIFA de los honorarios que pueden exigir los profesores de veterinaria en el ejercicio de su ciencia, aprobada por Real orden de 28 de Abril de 1866.—Véndese en la redacción de EL MONITOR, á 2 rs. franca de porte.

RESUMEN.

Intrusiones.—De las desinfecciones.—Anatomía y fisiología patológicas de la diatashemia idiopática del caballo.—Estudio relativo á la inmovilidad.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1867. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

(1) Véase el número anterior.